

1138

Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 26 de julio, 2024



La crianza del
guajolote

en comunidades de Morelos
El caso de Coatetelco

Arantxa Ortiz Rodríguez y Eduardo Corona-M



Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1138, viernes 26 de julio de 2024, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editor responsable: Eduardo Corona Martínez.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsable de la última actualización de este número: Eduardo Corona Martínez.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos. Fecha de última modificación: 26 de julio de 2024.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Miriam García

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Formación y diseño

Centro de Información y Documentación (CID)

Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada

Fotografía: Arantxa Ortiz Rodríguez.

Crédito contraportada

Fotografía: Arantxa Ortiz Rodríguez.

Sigue nuestras redes sociales:     /Centro INAH Morelos

La crianza del guajolote

en comunidades de Morelos

El caso de Coatetelco

Arantxa Ortiz Rodríguez y Eduardo Corona-M

Centro INAH Morelos

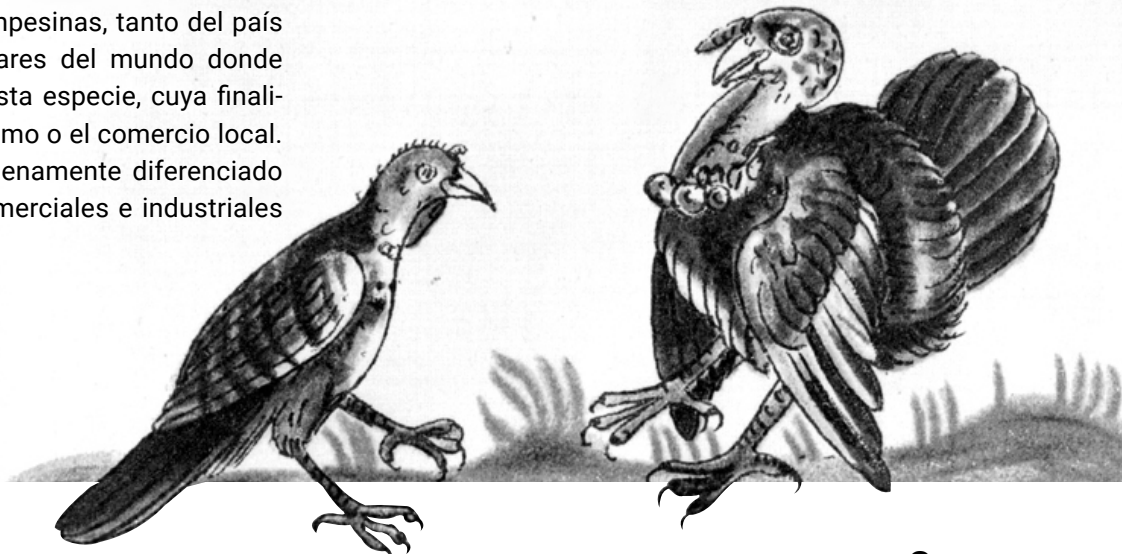
Introducción

El guajolote norteamericano (*Meleagris gallopavo*) hace más de 4 mil años comenzó a ser utilizado de manera intensiva en Mesoamérica, las evidencias arqueológicas indican que su carne, huesos y plumas podían tener fines alimentarios, simbólicos o como materia prima, también se ha establecido que no es un animal doméstico pleno, ya que no hay un control reproductivo para seleccionar características específicas, tales como el plumaje, la coloración y el tamaño, principalmente. Más bien, los ejemplares se mantienen alimentados y, en espacios controlados, cercanos a las viviendas hasta la edad que se considera pertinente para su aprovechamiento. Esta práctica de manejo o crianza se usó en el pasado y aun en el presente se preserva en las poblaciones indígenas y campesinas, tanto del país como de otros lugares del mundo donde se ha introducido esta especie, cuya finalidad es el autoconsumo o el comercio local. Además de estar plenamente diferenciado de las prácticas comerciales e industriales (Corona-M. 2022).

En la actualidad, la crianza del guajolote se preserva en las comunidades rurales del país, aunque en una escala menor; sin embargo, las relaciones simbólicas con los traspacios, los rituales y la identidad colectiva, han permitido que algunas familias permanezcan heredando el conocimiento y los saberes sobre esta práctica de manejo, a su vez, que las mujeres han sido quienes enseñan las recetas para su preparación.

Para indagar más sobre esta actividad se desarrolló un proyecto a través de metodologías participativas, entrevistas a profundidad con mujeres y hombres que crían guajolote y talleres con niñas y niños de una escuela primaria, además de que se recopiló la historia oral del pueblo de Coatetelco, lo que nos permitió identificar la importancia del uso, consumo y manejo del guajolote en esta población.

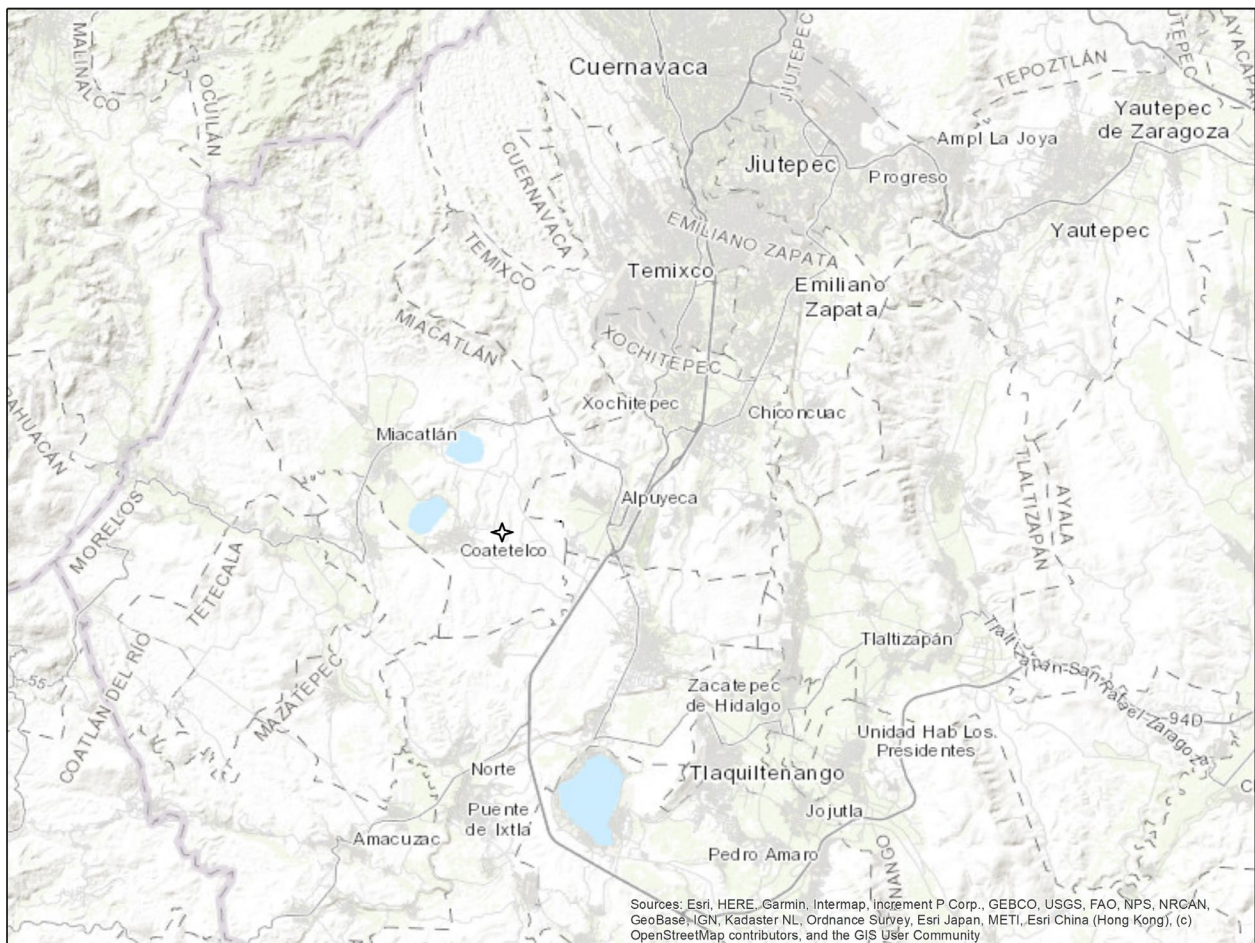
Guajolote. Códice Florentino,
lib. XI, fo. 56 v.



La participación de la comunidad

Coatetelco es desde el año 2019, un municipio indígena en el Estado de Morelos; ubicado al poniente, entre los municipios de Miacatlán y Xochitepec al norte, al sur Xoxocotla, al este Puente de Ixtla y Mazatepec y Tetecala al oeste (ver Figura 1). El poblado está constituido por barrancas, cerros, y la emblemática laguna en donde se ha registrado una amplia biodiversidad, incluyendo la migración de aves. La configuración de su paisaje ha determinado las dinámicas y las estrategias de la comunidad que mantienen una tradición campesina, sembrando bajo el sistema milpa, aunque también se dedican a la ganadería y actividades asociadas al turismo, como la venta de alimentos.

Parte de los imaginarios de la población se encuentran asociados al sincretismo religioso, a través de rituales de tradición que inician el 21 de enero, con la llegada de la virgen de la Candelaria, que se trae del poblado vecino de Tetecala, y posteriormente con el huentle, u ofrenda a los airecitos, que se lleva a cabo el 23 de junio. Otros de los rituales que han sido registrados, son las elotadas de finales del mes de septiembre, en vísperas de San Miguel Arcángel y las ofrendas colgantes en el día de muertos. De esta manera, reconociendo la cosmovisión de Coatetelco, nos propusimos generar una estrategia que priorice el diálogo entre la comunidad a través de actividades en las que se pudieran plasmar, los conocimientos, saberes familiares, intereses y emociones de las personas de distintas cohortes de edad.



Mapa: OpenStreetMap.



Fotografía: Arantxa Ortiz Rodríguez.

El estudio comprendió un taller de 3 fases, con niñas y niños de una escuela primaria del poblado (Figura 2). Las actividades buscaron una participación activa de la niñez, sus profesores, sus familias y el equipo de trabajo. Con ello el objetivo fue conocer el manejo del animal en la comunidad de Coatetelco, así como los saberes tradicionales, los conocimientos para la preservación del mismo, las prácticas rituales y las formas de consumo.

Una experiencia biocultural con la niñez

A través del taller realizado con las niñas y niños, pudimos identificar aspectos generales de su relación con los animales del traspatio, entre ellos el guajolote, así como aspectos particulares del conocimiento que se tiene de esta especie. Entre ellos destaca que sus ancestros, ubicando en su línea genealógica sus abuelos y bisabuelos, ya tenían a estos animales en los patios, a los que se les alimenta de diferentes modos, dependiendo de los conocimientos de la familia transmitidos a través de las generaciones. Durante las entrevistas y el trabajo realizado con los estudiantes, se pudo conocer que algunas familias alimentan a los guajolotes con maíces, tortillas remojadas, residuos de verduras, quelites, calabazas, hierbas de la región como el zacate tierno o alimento para gallina, todo esto, a partir de la decisión de quienes crían al animal.

De las entrevistas realizadas, identificamos que han sido las mujeres principalmente las que crían el guajolote y lo preparan para su consumo, esto a partir de los roles de género, que tradicionalmente se encuentran en gran parte de las comunidades campesinas, donde son las mujeres quienes se encargan de los traspatios, las actividades domésticas y los cuidados. En algunos casos, los saberes tradicionales han sido compartidos por las generaciones, como es el caso de usar tequesquite para desparasitarlos, o cuando se dice que una pípila no es buena para criar, se les colocan los huevos a las gallinas para que ellas los empollen y cuando nazcan les enseñen a comer, esto porque se considera que las pípilas son más delicadas y con menos destreza para criar que las gallinas.

Fotografía: Arantxa Ortiz Rodríguez.

Otra de las prácticas que se identificaron en Coatetelco es el consumo de guajolote en mole rojo, esta ha sido la manera tradicional y anteriormente era incluso utilizado como el platillo principal que se ofrecía en los casamientos. Uno de los primeros registros del guajolote como platillo en banquetes, y festejos, se encuentra en el libro VI de la Historia general de las cosas de la Nueva España, de Bernardino de Sahagún, en donde se destaca la preparación del guajolote: envuelto y cocinado en olla, e horno de tierra o asado, guisado con chile piquín, tomates y pepitas de calabaza molidas o con chiles rojos, amarillos y verdes (Mazzetto:2022, 56). A su vez, en estas celebraciones como también sucede en otras localidades de los Estados de Tlaxcala, Puebla y Oaxaca anteriormente se bailaba al guajolote que se llevaba como regalo del padrino durante la celebración, para que, en ocho días, este los guisara y siguiera el festejo que enmarca la prosperidad de la nueva familia. Aunque la tradición se ha ido perdiendo con el tiempo, todavía existen algunas familias que ofrecen el animal en estas celebraciones. En la actualidad, el mole rojo en la comunidad se prepara en las celebraciones familiares como los cumpleaños, graduaciones y otras, que permiten el festejo sobre algún miembro de la familia.



La niñez en la investigación biocultural

Cuando nos aventuramos a realizar proyectos de investigación social y nos vinculamos con la comunidad, el resultado en muchos de los casos, se encuentra entendido bajo una lógica académica, en la que se producen teorías y análisis. Sin embargo, sería limitado en este ejercicio profesional no tener la necesidad de responder a los problemas desde distintos enfoques, globales y locales, que permitan generar un compromiso colaborativo que contribuya a transmitir los conocimientos y reducir las desigualdades. De esta manera, los planteamientos, adquieren otras lógicas, bajo un enfoque epistemológico, que sitúe la integración de la diversidad de concepciones y construya condiciones para su intercambio, con la misma rigurosidad científica. En este sentido, los investigadores tenemos el reto de utilizar estrategias y diseñar actividades que reflejen los resultados del trabajo realizado en campo, dependiendo de las características de los grupos de la comunidad con quienes colaboramos. Por ello, es que buscamos la colaboración de las autoridades locales, mediante la Dirección de Educación, Cultura y Turismo del Municipio Indígena de Coatetelco, con quienes se lograron una serie de acuerdos de colaboración para desarrollar el proyecto y recuperar las narrativas y experiencias de la niñez y los adultos mayores.

Las distintas perspectivas teóricas acerca del abordaje de la niñez, los han colocado en algunos casos, como espectadores, participantes indirectos o sujetos pasivos dentro de su comunidad, sin embargo, en la actualidad las críticas han respondido a la necesidad de abordar su estudio como una categoría de análisis diferente, y como un sujeto social por derecho propio. En dicho estudio, nosotros partimos de este enfoque, en el que la niñez es colocada como sujetos con capacidad de agencia, es decir que construyen, modifican y reconfiguran la vida dentro de sus comunidades. En síntesis, entendiendo este sistema de relaciones, comenzamos a diseñar una estrategia de participación a través del juego, reconociendo la importancia de incidir desde sus propios intereses, para permitirnos la vinculación.

Fotografía: Arantxa Ortiz Rodríguez.



Para ello mediante juegos interactivos en el aula, se motivó la revisión de su espacio territorial desarrollando mapas colaborativos donde reconocieran los principales lugares de la comunidad, tales como los accesos de la comunidad, y los lugares de importancia para ellos, como la iglesia, la escuela, sus casas, las casas de sus familiares, los lugares en donde compran, las tienditas de abarrotes, las carnicerías y otros. Posteriormente en el mismo mapa, ubicaron las casas en donde han visto guajolotes, las casas de sus vecinos y familiares y generaron un diálogo acerca del guajolote, en donde comentaron si lo han comido, si les gusta y anécdotas familiares. A partir de ello se generaron diversas representaciones del animal, a las que aplicaron los colores que se le reconocían, además de que le determinaron un sexo, lo nombraron y lo caracterizaron añadiendo aspectos generales y específicos de su conocimiento, respondiendo a preguntas como: ¿con qué se alimentan los guajolotes?, ¿en dónde viven?, ¿cómo son?, ¿desde cuándo los tienen en su familia?, ¿los han comido, les gusta su sabor?, etc. Además, desarrollaron labores de entrevista con sus familiares, vecinos o amigos.

Fotografía: Arantxa Ortiz Rodríguez.



¿Qué sabes del guajolote?

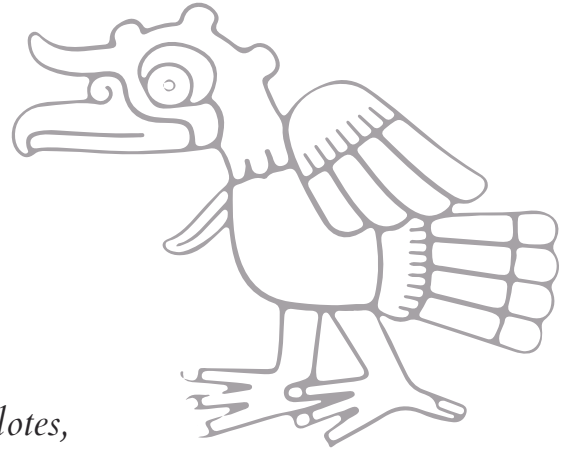
La vegetación de Coatetelco se encuentra registrada principalmente en selva baja caducifolia y huertos frutícolas tradicionales en las viviendas, que han permitido un comercio al menudeo de productos durante todo el año, manteniendo una importancia cultural en la región, expresada en la práctica y manejo de diferentes recursos naturales.

En este sentido, la crianza del guajolote como se ha dicho, se desarrolla en los traspatios o patios como se les conoce en la comunidad, por lo que las niñas y niños mantienen un contacto cercano con ellos.

*“Los guajolotes comen alfalfa y maíz,
y se come en mole rojo con tamales
y tortillas”*

*“Mi abuela en su casa tiene guajolotes,
y no les gusta que los acaricies,
se enojan, ella los prepara en mole rojo”*

*“Mi vecina cría guajolotes, ahorita tiene unos como de 4 meses,
y los alimenta con maíz, y los prepara con cebolla, ajo y chile guajillo”*



*“El guajolote es una especie rara, es colorida,
las hembras ponen huevos y a veces se esponjan
y hacer gordo, gordo, gordo”*

*“Los guajolotes se alimentan con maíz,
tortilla remojada, desperdicios de
verdura y alimento (para gallinas), y lo
hacen en barbacoa, mole rojo o verde”*



XAVI

Yo se que me gusta
a veces me gusta
a veces me gusta
a veces me gusta
a veces me gusta



Marcho Blanco con Negro

Decoracion con marfil
decoracion de marfil
decoracion de marfil
decoracion de marfil
decoracion de marfil



Aprender a los gusfillos

Yo se que me gusta
a veces me gusta
a veces me gusta
a veces me gusta
a veces me gusta

Yo se que me gusta
a veces me gusta
a veces me gusta
a veces me gusta
a veces me gusta



Yo se que me gusta
a veces me gusta
a veces me gusta
a veces me gusta
a veces me gusta



Yo se que me gusta
a veces me gusta
a veces me gusta
a veces me gusta
a veces me gusta

Al final se les pidió que de manera individual realizaran una historieta, que tuviera como personaje principal al guajolote, y que ellos pudieran elegir los elementos que quisieran incluir en la historia, bajo el argumento, de que la parte modular de la narrativa, y su expresión, es el reflejo de los conocimientos y saberes que han adquirido a través de los años cohabitando con el animal. Las narrativas plasmadas, dieron cuenta de las dinámicas y estrategias de su relación con el animal, describiendo los traspatios en donde se ubican los guajolotes, los alimentos que las familias les ofrecen y los canales de comercio regional en los que se vende.

Durante el desarrollo de las actividades, una de las cuestiones que pudimos observar y registrar, es el encuentro y el diálogo entre las personas adultas mayores y la niñez, quienes muchas de las veces se encuentran conviviendo de manera sistemática, esto en algunos casos, porque los padres y madres de familia se emplean dentro o fuera de la comunidad y dejan al resguardo de los abuelos, a los hijos. De tal manera, que estos dos grupos generacionales podríamos decir, son quienes mayormente se encuentran dentro de la comunidad, teniendo menor movilidad hacia afuera y con ello manteniendo una relación mucho más estrecha con el territorio.

De esta manera, los conocimientos acerca del medio natural, suelen estar vinculados con la información que las personas adultas mayores comparten con las generaciones más jóvenes. Estas interacciones directas refuerzan a su vez, los lazos afectivos, las identidades y el manejo y la conservación de los recursos que tienen a su disposición, es por ello que ambos grupos representan un papel esencial en las comunidades ya que integran la experiencia y el aprendizaje acerca del medio natural.

El abordaje de este estudio, permitió reflexionar acerca de los actos de observar y escuchar las experiencias personales teniendo en cuenta las voces de las niñas y niños bajo técnicas participativas, para la generación de datos que permitan el análisis de los sujetos y sus dinámicas, generando la elaboración de productos en función de sus procesos y capacidades.

Agradecimientos



la comunidad de Coatetelco, a la Dirección de Educación, Cultura y Turismo del Municipio Indígena de Coatetelco, principalmente a Jairo, Nicolás y Genaro, quienes colaboraron en este proyecto, y a todo el personal de la Escuela primaria Héroes de la Independencia, a todos ustedes ¡Gracias!



Fotografía: Arantxa Ortiz Rodríguez.

Bibliografía

Barabas, Alicia (2014), "Los quehaceres de la etnografía", en Rutas de Campo, núm. 4-5, pp. 78-86.

Cervantes, Mayan (2016), "Fiesta y comida ritual a los santos que enferman en Coatetelco (Morelos, México) en Revista de Humanidades, núm. 22, pp. 167-187.

Corona-M. Eduardo. (2022). El guajolote. Un viaje desde Mesoamérica al mundo, en revista Arqueología Mexicana, núm 176, pp. 32-37.

Colángelo, María Adelaida (2005), "La mirada antropológica sobre la infancia. Reflexiones y perspectivas de abordaje", trabajo presentado en la Mesa Infancias y Juventudes. Pedagogía y Formación. Seminario Internacional "La Formación Docente entre el siglo XIX y el siglo XXI", Ministerio de Educación de Argentina.

Ibarra, J. T., Caviedes, J, Barreau A., Pessa, N., Valenzuela, J., Navarro-Manquelef, S., y Pizzano, J. (2022). Escuchando a los abuelos: transdisciplina, aves y gente para cultivar la memoria biocultural. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 20(3), pp. 1-22.

Mazzetto, Elena (2022). De pozoles y aguaceros. El guajolote en la cocina señorial y ritual de los nahuas prehispánicos, en revista Arqueología Mexicana, núm 176, pp. 54-59.

Morayta Mendoza, Luis Miguel (coord.), 2011. Los pueblos nahuas de Morelos. Atlas etnográfico, INAH.



Fotografía: Arantxa Ortiz Rodríguez.



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

85 INAH